

Ciudad del Vaticano, 5 de abril de 2020

Domingo de Ramos

Queridos Caballeros y Queridas Damas,

deseo estar cerca de cada uno de ustedes y sus queridas familias durante este momento difícil para todos; en particular, recuerdo en mis oraciones sobre todo a los que sufren por enfermedad o por la pérdida de seres queridos debido a esta pandemia que ha cambiado la vida de muchas personas.

Las reglas, impuestas y necesarias, nos impiden vivir la Semana Santa y la Pascua participando directamente en las celebraciones litúrgicas del Triduo Sagrado, que son tan importantes y solemnes y que nos presentan la alegría de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo.

Las palabras de la liturgia de la Vigilia Pascual son reconfortantes y llenas de esperanza: *el Cristo de ayer y él de hoy: el principio y el fin, Alfa y Omega. El tiempo y los siglos le pertenecen. La gloria y el poder son para él para siempre. Amén. A través de sus gloriosas heridas santas, que el Señor nos guarde y nos proteja. Amén. Que la luz de Cristo que se levanta gloriosamente disperse la oscuridad del corazón y del espíritu.* Repitamos estas palabras varias veces: es la *lex orandi* que la Iglesia proclama en la noche de Pascua.

La fe en el Señor de la vida es para todos nosotros la gran medicina que verdaderamente cura las heridas del alma y del cuerpo. Espero que la oración y la comunión espiritual nos acompañen en estos días para que la certeza de que *Dios es el Padre y cuide a todos sus hijos* no se debilitará.

Sé que nuestra Orden, siguiendo la petición del Gran Maestro, está particularmente involucrada en varias iniciativas de solidaridad. Recordemos la enseñanza del Señor: *En verdad, te digo: cada vez que haces estas cosas para uno de mis hermanos menores, las haces para mí* (Mt 25:41).

En el texto "Per un cammino spirituale dei Cavalieri e delle Dame Constantiniani", se recomienda "apoyar las iniciativas benéficas propuestas por la Orden, prestando

especial atención a las obras de asistencia social y hospitalaria". También animo hoy todas las iniciativas a favor de los que sufren y de sus familias. En la medida de lo posible, todos deberían sentirse involucrados.

Durante el período de Pascua, María, Madre del Resucitado, nos acompaña: invoquémosla todos los días con la oración de la tradición: *Regína cæli lætâre, allelúia. Quia quem merúisti portâre, alelúia. Resurréxit, sicut dixit, alelúia. Ora pro nobis Deum, Alemania.*

Les deseo a ustedes y a sus seres queridos una feliz Pascua y los bendigo.

Renato Raffaele Card. Martino
Gran Prior